

Revista de Estudios Taurinos
N.º 6, Sevilla, 1997, págs. 179-184

SUERTE SUPREMA
En el cincuentenario de la muerte de *Manolete*

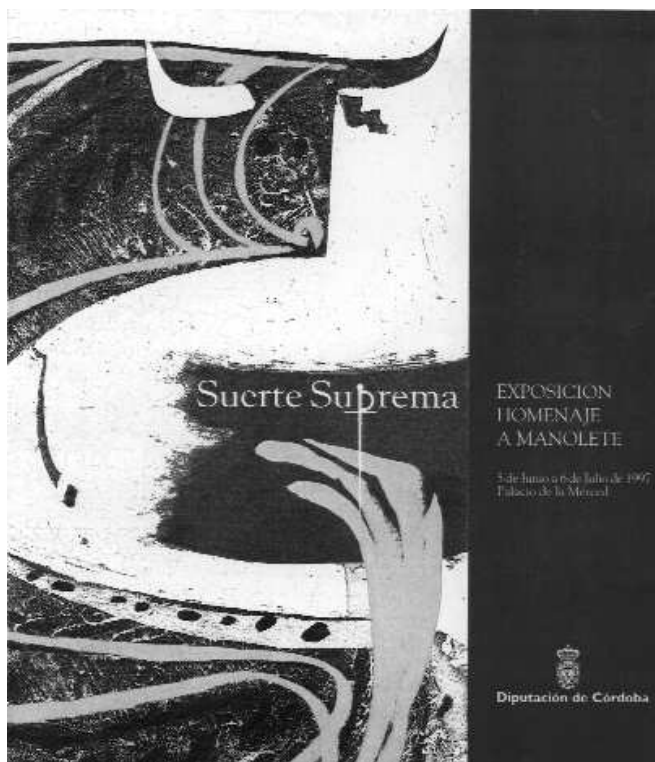


Fig. n.º 33.– Portada del Díptico de la exposición *Suerte Suprema*, Homenaje a *Manolete*, Palacio de la Merced, Diputación de Córdoba (5 de junio al 6 de julio de 1997).

Este año se celebra el cincuenta aniversario de la muerte, en la plaza de la localidad jiennense de Linares, de Manuel

Rodríguez Sánchez, *Manolete*, uno de los mitos cordobeses más universales. Con tal motivo, la Diputación de Córdoba ha programado, a través de su Delegación de Cultura, una exposición de título *Suerte Suprema*, que realiza como homenaje al diestro.

En la muestra se recoge la visión que de la fiesta de los toros ha dado el Arte desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad, ya que los toros y su mundo, desde la crianza en el campo hasta el triunfo del matador, ha sido una fuente de inspiración constante para los artistas. La temática que nos ocupa hace que podamos ver reunidas en una exposición las más variadas tenden-

cias de las artes plásticas en la época contemporánea, presentando varios apartados claramente diferenciados a nivel expositivo —escultura, pintura y obra gráfica— que se acom-



Fig. n.º 34.— Alberto Sánchez: Toro ibérico, bronce, 65 x 26 x 12 cms., Madrid, Col. Particular.

dan a las salas y espacios más adecuados para cada una de las obras, aunque en el desarrollo evolutivo marcado, tal como se recoge en el *Catálogo*, aparecen interrelacionados, pues son complementarios, sirviendo la evolución cronológica de hilo vertebrador.



Fig. n.º 35.– Benjamín Palencia: *Tauromaquia*, 1933, ol./l., 79 x 94 cms., Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

De gran interés es la selección de grabados de Goya y su tiempo, con cuarenta estampas de la *Tauromaquia* del genial aragonés y de sus contemporáneos, entre los que destacan Carnicero y Fernández Noseret, todas ellas procedentes de la Calcografía Nacional.

A continuación se presenta el desarrollo artístico de la temática taurina después de Goya, viendo el enorme desarro-

llo que adquirió en la pintura romántica y costumbrista, aunque no estuviera bien vista por la Academia de Bellas Artes. Por ello, es de interés el análisis de la pintura oficial de las Exposiciones Nacionales en relación con la temática que abordamos, pues nos permite apreciar la lenta introducción en las mismas de los temas relacionados con la llamada “Fiesta Nacional”, que empezaron a ser premiados –aunque escasamente– a finales del siglo XIX y principios de la centuria actual.

A la representación de la temática taurina a lo largo del siglo XIX se dedica especial atención por su riqueza y variedad, contando con importantes autores en diversas regiones españolas, lo que nos ha llevado a presentar de manera destacada el período de fines de siglo y el cambio de la centuria, con el desarrollo y apogeo de los regionalistas. Entre otros artistas, se destaca la producción del andaluz Julio Romero de Torres, del valenciano Mariano Benlliure, del catalán Manolo Hugué y del vasco Ignacio Zuloaga.

En la evolución cronológica que planteamos se dedica un apartado a destacar la importancia del Picasso y de los artistas nacidos a fines del siglo XIX, como Ángel Ferrant, Francisco Bores, Daniel Vázquez y Roberto Domingo, con la importante nómina de seguidores que tuvieron éstos, adscritos algunos a la Escuela de Vallecas, espléndidamente representada en esta muestra con trabajos de Benjamín Palencia, Alberto Sánchez y del escritor, también pintor, Rafael Alberti. Otros pasarían a formar parte del elenco de autores conocido como Escuela de Madrid, representado aquí por obras de Álvaro Delgado, Francisco Arias, Juan Antonio Morales, Cristina Mallo y Pedro Bueno.

Se dedica un espacio al Surrealismo, que aunque trató el tema taurino de forma desigual lo hizo con resultados de indudable interés, desde Salvador Dalí, que apenas abordó el mundo de los toros, a Óscar Domínguez, Benjamín Palencia y José Caballero. Caballero, de la mano de García Lorca, se adentró con particular dedicación a la interpretación surreal de la tauromaquia en la década de los años treinta.

Apartados especiales tienen los grupos vanguardistas *El Paso* y *Equipo 57*, tras el que incluimos la producción de temática taurina de diferentes artistas cordobeses, pintores y escultores, que, hasta el momento actual, han reflejado plásticamente la Fiesta.

Finalmente, en un amplio capítulo denominado “Últimas tendencias” se recogen, además de la importante serie de *Tauromaquias* realizadas a partir de la que llevó a cabo José Luis Galicia en 1954, las más variadas inclinaciones artísticas que se han producido en el último tercio de la centuria, tanto en pintura como en escultura, incluyéndose alguna obra americana, como la de Oswaldo Guayamasín.

